SOMOS DOS

Belén Franco Nonay

SOMOS DOS

Belén Franco Nonay

Avant
editorial

Primera edición, diciembre de 2021
© Belén Franco Nonay, 2021

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN: 978-84-18844-87-4
IBIC:FRD

Se lo dedico a mi madre,
que tanto echo de menos
Gracias a mis tres amores por su apoyo
y por darme tanto ánimo
A mi padre y mis hermanos por sus consejos
A mis amigas del 29 por animarme tantos días
A mi lectora número uno, Alicia,
por su paciencia y su ayuda,
y a todos los que cada día pasan por mi vida
y que son mi fuente de inspiración

OPINIONES

*«Aunque me gusta leer más otros tipos de géneros literarios, el título de esta novela llamo mi atención, así como la sinopsis y no me ha defraudado. Es una historia de amor de nuestros días con sus amores y desamores, engaños y desengaños para acabar en un bonito final con una gran moraleja. Lo recomiendo totalmente, te engancha desde la primera palabra, ameno y divertido.»

*«Me lo he leído en dos días, es un libro que engancha. La verdad es que es cien por cien recomendable para leer. Hacía mucho que un libro no me transportaba y me gustaba tanto, increíble. ¡Ojalá una segunda parte!»

*«Un libro fascinante, te transporta totalmente a la historia que te cuenta, ¡¡¡me lo leí en un par de días y hacía años que no leía!!! ¡¡¡Muy recomendable!!!»

*«¡Preciosa y actual novela! ¡No podrás dejar de leer, hasta que leas el final! Una trama que engancha, basada en el amor en todos los sentidos, la escritora plasma y transmite de tal manera que lo vives en primera persona y une lo terrenal con lo espiritual de una manera moderna y actual, dándonos una lección de vida para pararnos a pensar que lo importante son las personas, la familia, los amigos...»

«Con Somos dos, reirás, llorarás y sentirás miles de cosas con las vivencias de sus protagonistas. Somos dos, es un libro que habla sobre

todo del amor, el amor entre dos personas, entre amigos, fraternal… Pero también habla de la cruda realidad, de las consecuencias de una doble vida, celos y sufrimiento de los engaños, de la confusión, del amor verdadero a pesar de los enfados, de las lágrimas y el dolor. La familia de aquí estoy pase lo que pase. De cómo en el trabajo los que están encima de ti se creen con derecho a todo. Es una historia que le puede pasar a cualquier persona, las cosas que pasan son tan reales, que verdaderamente las vives y sientes con cada palabra que lees, como si fueses tú la propia protagonista. Henar, es la protagonista de esta novela, ella nos va contando todas sus vivencias y problemas, el amor, el desamor, la amistad, la pérdida de un ser querido, lo que es tener una hermana gemela, la desilusión, el fraude y tantas cosas más… Está narrada de manera natural, fluida, se lee muy rápido, no podrás dejar de leer, es adictiva y entretenida. A los personajes les cogerás muchísimo cariño. Lo mejor es que tiene una playlist de Somos dos en YouTube y en Spotify, dónde podrás escuchar toda la música que inspiró la novela. ¡Os recomiendo que la leáis, no os vais a arrepentir!»

Espero vuestras opiniones en cualquiera de las plataformas de venta. Muchas gracias.

I PARTE



EL PASADO

¡Adiós, Madrid! Acabo de recoger mis últimos años en unas maletas y digo adiós a dos de mis más queridos amigos, Claudia y Richi, a unos años que jamás voy a olvidar, y me voy al pueblo a vivir con mi hermana Esther, mi gran apoyo.

Somos gemelas idénticas, nos parecemos mucho en el físico, pero no en nuestro interior. Mientras yo tengo un espíritu «rebelde», como diría mi madre, mi hermana es la hija perfecta. Esther es inteligente, cariñosa, amable y servicial, entre otras de sus muchas virtudes, y siempre, siempre dispuesta a recoger mis pedacitos y ayudarme a rehacerme.

Claudia, mi mejor amiga, mi alma gemela, es como mi segunda hermana, mi voz de la conciencia, mi Pepito Grillo, y Richi ha sido un gran apoyo en mi vida desde que llegué a la empresa; alegre y divertido, siempre dispuesto a ayudarme en cualquier momento. Los voy a echar tanto de menos…

Todo ha sido tan rápido que no me ha dado tiempo a reaccionar. Parece un sueño, un mal sueño del que no me puedo despertar. Me han despedido, me han acusado de llevarme dinero de una cuenta y mi amor, Rodrigo, la persona que mejor me ha tratado en este mundo y la que me ha hecho sentir más querida, me ha estado mintiendo desde que empecé a trabajar con él. Está casado y su esposa es la presidenta de la

empresa para la que estaba trabajando; me he enterado de todo en el mismo día. ¡Si compro un décimo, seguro que me toca!

Estamos a principios de agosto y he decidido cambiar de aires, irme de Madrid, tomar distancia y ver qué voy a hacer con mi vida. Ahora mismo es un desastre, he perdido cuatro kilos en diez días, tengo unas ojeras que me llegan al suelo, me siento triste y no sé qué va a pasar. Soy incapaz de dormir, de comer, de pensar y, a veces, me olvido de respirar. Ya han pasado más de tres meses desde que dejé a Rodrigo y quiero empezar de nuevo lo más lejos que pueda de él.

Papá me ha dicho que necesito un cambio de «aires», así que voy a aprovechar para ir a ver a Esther al pueblo de nuestra madre donde siempre veraneábamos. Se ha establecido allí y ha montado una pastelería con cafetería. Todavía no he ido a verla y lleva tiempo enfadada conmigo por eso. Está muy ilusionada con su nuevo negocio y también porque está enamorada de Mateo, el exmarido de su mejor amiga, para el que ha sido un gran apoyo. «Mateo es cariñoso, educado, trabajador, atento, pendiente en todo momento de la felicidad de sus hijos y de las personas que tiene alrededor», esta es la definición que me dio de él mi hermana cuando le pregunté. Tengo curiosidad por conocerle; hombres como este existen pocos.

Voy a prestar atención a la carretera, es viernes por la tarde y hay mucha circulación. Voy tan absorta en mis pensamientos que casi me voy al arcén. ¡Solo faltaba que se me estropeara el coche y el desastre sería completo! Esther me espera para cenar, me va a presentar a Mateo.

El viaje se me hace tedioso, pesado y largo, tremendamente largo, y eso que he puesto música sin parar. He cantado siguiendo el ritmo en el volante, dando golpecitos al compás de la música. He oído un audiolibro, porque escuchar, lo que se dice escuchar… No he entendido nada. Tendré que volverlo a poner otro día desde el principio; es imposible concentrarme en algo en estos momentos.

Llego sobre las ocho y media, doy un par de golpes en el claxon para que Esther se entere de que ya estoy aquí. Me pongo un poco de

rubor y me doy brillo en los labios, pero las malditas ojeras siguen ahí, estoy horrorosa.

—Henar, hermanita, bienvenida. ¿Qué tal ha ido el viaje?

—Bien, todo bien. Había bastante circulación, pero no ha habido atascos, he venido sin problemas —le digo mientras saco las maletas y le doy dos besos.

—Te he hecho una cena para chuparte los dedos.

—Qué bien, tengo poca hambre últimamente.

—Ya se ve, estás en los huesos. Pero ¿es que no comes?

—Claro que como, es que estos días se me ha cerrado el estómago.

—Ya veo, ya. Pero ahora estás aquí con tu hermana, que no te va a dejar en paz hasta que rellene ese cuerpo con algo de carne. —Me abraza fuerte y a mí se me saltan las lágrimas—. Venga, venga no llores mi niña, ya estás en casa.

—Gracias Esther, gracias por todo, por dejarme venir a vivir contigo, por ayudarme… —no me deja seguir.

—Gracias ¿dices?, si no sabes lo que te espera. Te voy a hacer trabajar hasta que te olvides de todo. —Se ríe.

Aparece en la puerta Mateo, sé que es él por las fotos que me ha mandado mi hermana. Es más guapo en persona.

—¿Qué tal? Soy Mateo. Bienvenida al pueblo —nos damos dos besos.

—Hola Mateo, encantada de conocerte al fin.

Pasamos dentro y mi hermana me cuenta todo lo referente a la reforma de la casa y la cafetería. Lo mal que lo ha pasado todo este tiempo, desplazándose de una habitación a otra, hasta que se acabaron por fin todas las obras.

—Ha quedado precioso, pero me ha costado media vida. No sabía lo que me iba a suponer hacer las obras viviendo aquí, si no tal vez lo hubiese hecho de otra forma.

—Bueno, ya tienes todo nuevo y muy bonito. No pienses en lo que has pasado, piensa lo que vas a disfrutar de ella.

—¿Disfrutar? Si no la piso, vivo en la cafetería.

—Bueno pero ahora ya estoy aquí para echarte una mano. Ahora podrás disfrutar de tiempo libre. —Le guiño un ojo mientras miro de reojo a Mateo que amablemente ha metido las maletas en casa.

—¿Dónde las pongo?

—Súbelas arriba y déjalas en el cuarto de al lado del baño —dice Esther a Mateo.

—No por favor, puedo yo —digo cogiendo una de mis maletas y subiendo como puedo la escalera. No me había dado cuenta de lo que pesaba. Mateo sube la otra y las dejamos en mi nuevo cuarto, que miro sopesando cómo he llegado hasta allí. Mateo parece oír mis pensamientos.

—No te pongas triste. Todo pasará, sólo es cuestión de tiempo —dice mientras pone su mano en mi hombro y me da una palmadita. Es muy amable.

—Sí —es lo único que acierto a decir. No quiero llorar. Esther grita desde abajo.

—¡Venga bajar, ya está la cena!

—¡Ya vamos! —contesta Mateo—. Huele de maravilla, tu hermana es una gran cocinera.

—Huele genial, hasta se me ha abierto el apetito.

—Pues prepárate, ha guisado para una semana —dice riendo divertido.

Bajamos, cenamos y charlamos y, por unas horas todos los problemas se borraron de mi cabeza.

—¿Qué tal tus niños Mateo? Esther me ha dicho que tienes dos.

—Sí, Manuela y Javier. La alegría de mi existencia.

—Son preciosos —dice Esther.

—Bueno, a ver si los conozco pronto.

—A Henar se le dan muy bien los niños. Hizo un curso de monitora de tiempo libre y aprendió mucho con ellos, yo creo que equivocó la carrera.

—¿Y Cristina?, ¿viene mucho a verlos? —Después de decir esas palabras, se hace un silencio sepulcral, creo que he tocado un tema incómodo—. Lo siento. Estoy cansada y no sé lo que digo. Me voy a dormir, hasta mañana.

—No pasa nada —dice Mateo un poco serio.

—Hasta mañana Henar. Yo madrugaré. Baja a desayunar a la cafetería cuando te levantes.

—No te preocupes por mí. Mañana bajaré y te echaré una mano. ¡Hasta mañana a los dos!

Subo a mi cuarto, me meto en la cama y debe ser por el vino que he tomado, pero enseguida cojo el sueño, cosa que agradezco ya que llevo días sin dormir. Mañana empieza una nueva etapa en mi vida y tengo que estar preparada para ello.

MI NUEVA VIDA

El pueblo está precioso, estamos a finales de septiembre y qué rápido pasa el tiempo, ya llevo dos meses aquí. Se acerca el otoño, los árboles en el campo se han vestido de hojas multicolores que van del verde al amarillo, de este al naranja claro y del color caldera al rojo; me encanta el campo en esta época, y esto me hace sentir relajada, algo que desde hace unos meses no sentía.

En mi móvil, suena la canción de Luis Miguel, «somos dos, dos enamorados que se dan todo con el alma…». La apago corriendo y sigo mi paseo, no puedo oír ninguna canción de amor, me muero por dentro.

Me acerco al arroyo y escucho el suave ruido del agua corriendo feliz por su cauce, sin preocupaciones, tranquila, en paz, una paz que ansío que en breve sienta mi alma. Está cayendo la tarde y las hojas también caen como pequeños avioncitos que van a aterrizar en el arroyo. ¡Qué bien se respira aquí! Pero estoy triste y me siento deprimida.

«¡Ooooh! ¿Por qué?», me pregunto a todas horas y siento una pena enorme, algo se me encoge en la garganta y lloro como hace días no he llorado. Las lágrimas caen por mis mejillas y no puedo parar.

De repente, oigo un ruido a mi espalda, me limpio como puedo y me doy la vuelta. «¡Jolín, para un momento de desahogo que tengo!» Es Mateo, que se acerca con su increíble sonrisa, cándida y picarona a

la vez. ¿¡Qué suerte tiene mi hermana!? Llevo pocos días aquí, pero en el fondo sé que él no la mira como ella quisiera. Se queda embobada, le brillan los ojos cada vez que lo ve, bebe los vientos por esa sonrisa y se le nota. Alguna vez se lo he insinuado, diciéndole de una forma suave que tal vez él no sienta lo mismo, pero dice que es por lo que pasó con Cristina, su mejor amiga y exesposa de Mateo. Yo lo veo desde fuera y llevo poco tiempo aquí, pero ella está ciega de amor.

—¿Qué pasa, Henar?, ¿tienes mal día? —Pone su mano en mi hombro y aprieta como si me diese fuerzas.

—¡Jolín Mateo, qué manaza tienes! Snif. —Me sueno—. Deja, deja, no me pasa nada. —Y agacho el hombro para soltarme de su pesada mano. «¡Qué fuerza tiene este hombre! Se nota que es de campo», pienso, sonriendo.

—Bueno, yo soy muy bueno escuchando penas, también tengo unas cuantas. —Sonríe con su boca, pero no con sus ojos, mientras deja arrastrar sus últimas palabras como haciendo un esfuerzo para no seguir hablando.

—No te preocupes, Mateo, de momento no puedo hablar de ello. No es por ti, es que es muy reciente todo lo que pasó —zanjo la conversación. No tengo ganas de dar explicaciones; al fin y al cabo, solo lo conozco desde hace poco tiempo.

Mateo es un hombre alto y bien formado. No lo he visto, pero dice Esther que tiene «tableta», ya me entendéis, unos abdominales en su sitio. Su pelo es castaño claro y ondulado, con unas mechas rubias naturales que caen en unas onditas por la frente y que constantemente está retirando, como un tic que repite, sobre todo, cuando está ante una situación embarazosa. Es sensible, cariñoso y todo un «padrazo», como se dice por aquí.

Mi hermana y él son inseparables desde que Cristina, la esposa de Mateo, le dejara con los niños y se fuese con un rico empresario del pueblo de al lado para vivir una vida sin preocupaciones y llena de felicidad.

Y digo yo, ¿qué madre podría ser feliz lejos de sus hijos? Exactamente, Cristina, una mujer que lo tenía todo, un esposo maravilloso y dos hijos estupendos. Ahora entiendo el silencio que se hizo cuando pregunté por ella el día que llegué.

Me acompaña hasta que llegamos a su casa, es muy simpático conmigo. Es normal, soy la hermana de su ¿novia? No sé. Creo que lo suyo no es algo oficial, porque Esther y yo sabemos que todavía no se le ha declarado, pero el resto del pueblo cree que están saliendo desde hace un tiempo.

—Adelántate, Henar, ahora voy yo. He quedado con tu hermana para tomar algo.

—¡Hasta ahora! —Le levanto la mano y afirmo con la cabeza. Ella le ha invitado a tomar unas cañas después de cerrar.

Pienso en Esther, ella es muy valiente, inteligente, sensible y además es muy cariñosa, pero tanto a ella como a mí, nos pierde el genio, heredado de nuestro padre; bueno, más a mí, que a ella. Me decían que solía ser muy rebelde de pequeña.

Mi hermana vive encima de la pastelería, en una calle un poco empinada; tiene buen gusto: sabe combinar todo tipo de tejidos, estilos, tendencias y colores a la perfección. La fachada es de un azul muy clarito, tirando a celeste, y ha pintado las puertas y las ventanas en blanco. Contrastan estos colores con unas macetas rosas a distintas alturas y el letrero en rosa y blanco donde se lee el nombre de la pastelería; Las Delizias de Esther. Debajo de este, un gran escaparate con una cristalera hasta el suelo que deja ver todo el interior de la pastelería-cafetería. Le puso «delizias» con «z» para llamar más la atención sobre el cartel y lo consiguió.

Todo en la pastelería está muy estudiado. Consiguió un conjunto muy armónico de suaves colores, dándole un toque casi infantil, que te llama a entrar, te sientes muy a gusto y muy relajado, sobre todo por el aroma a dulce y a galletas, a pan y a café. ¡Por fin le sirvió de algo el curso de repostera que había hecho hace varios años atrás! Como

decía mamá, «el saber no ocupa lugar», y siempre sirve para algo lo que aprendes en la vida. ¡Mamá, cuánto te echamos de me-nos!

Esther montó la pastelería con el dinero que le dieron de una subvención del Estado por emprendedora y que ha sabido invertir muy bien en este coqueto local. ¡Está hecha una gran repostera!, ¡me muero por sus medialunas! Me derrito cuando pienso en ellas, con ese sabor a coco tan inconfundible. Pero también tiene pan artesano, pan con pipas, pan con nueces, pan con cebolla, pan con todo, y también es cafetería. Ha tenido mucho éxito en el pueblo su café; ella se ocupa personalmente de elegirlo y mezclarlo y se ha hecho muy famosa en los alrededores por su café *Noir*, un café expreso con mucha cremita.

Cuando vi por primera vez la pastelería, me impactó por todo lo que había conseguido hacer mi hermana. La gente la acogió con gran entusiasmo. No había otra cafetería allí, solo un bar de pueblo donde iban la mayoría de los ancianos. Así que una pastelería-cafetería tan coqueta fue muy bien recibida por el sector femenino, que casi todas las tardes iba a tomar su café con pastas.

Entro en la pastelería y le cuento a Esther que he estado paseando con Mateo. Ella se pone un poco celosa y se lo noto en la forma en que gira los vasos cuando los seca.

—¿Y qué hacías tú, con Mateo? —dice, guiñándome un ojo.

—¿Yo? Nada, pasear, no te pongas celosa. Nos hemos encontrado en el río, él debía venir de la finca.

Pasa la tarde y llega la hora en que han quedado. Mateo entra por la puerta, y ella, llena de alegría, le dice con voz cantarina:

—Mateeooo, ¿has terminado por hoy?

—No, todavía no, por eso vengo. Ahí fuera hay dos fierecillas que necesitan niñera un par de horas. Sé que abuso de tu amistad, pero Julia no puede quedarse con ellos. Tengo que ir a arreglar la cerca de Carmina, la del barrio bajo.

Esther sale del mostrador con las manos en alto, como si fuese un monstruo, y se dirige hacia la puerta diciendo:

—Algooo me dice que voyyy a tenerrr aquí a dos monstruitos —poniendo voz de fantasma más que de monstruo y sale dando un gran salto.

Los niños ríen a carcajadas y entran corriendo alrededor de las mesas con Esther detrás de ellos como una más, y los lleva hasta el final de la pastelería, donde los pone en un rinconcito que tiene muy cuco y que a ellos les gusta mucho. Es el rincón que hay entre la pared y la cristalera; allí hay un banco de madera blanca en forma de ele con unos cojines en rosa y azul celeste.

Los niños y Esther se llevan a las mil maravillas. Les está sacando unas pinturas y un poco de masa *fondant* para que se hagan alguna chuchería, pero después de pasar por sus manos, comestible, lo que se dice comestible, no queda.

Mateo observa la escena desde la barra, me mira y sonríe, asiente con la cabeza y me imagino lo que está pensando ahora. «¿Será ella la mujer de mi vida?» Tal vez, pero, por lo que veo de momento, todavía se pone tenso al pensar en empezar una nueva relación. Además, ha nombrado la palabra «amistad» al dejar a los niños.

Yo observo a ambos y siento pena por los dos, ella por su amor y él por su situación. Él se da cuenta de que lo miro y, de repente, se da la vuelta y se va. No sé qué tengo que hacer, ¿me acerco a él y le digo: «No te preocupes, todo irá bien»?, ¿o le digo a Esther lo que he visto? Por el momento, lo mejor será mantenerme al margen; aquí soy una recién llegada y no creo que mi opinión ahora mismo importe mucho.

Mi hermana corre a la puerta antes de que salga y lo coge por el brazo.

—Mateo —dice, un poco desilusionada—, ¿te ocurre algo?

—No, no, solo iba pensando en que se le va a escapar el rebaño a Carmina. Tengo que irme a arreglar la cerca.

—Si me necesitas, te echo una mano. Aquí ya casi he acabado y Henar se puede quedar con Manuela y Javier —dice Esther, y yo asiento con la cabeza; no me importa jugar con ellos.